

# Un coro que aúlla...

Alberto Marrodán, Madrid, abril 2012

albertomarrodan@hotmail.com

Comentarios

Al fondo de la sala suenan unos ululantes coros que hacen que te replantees tu situación, que te piden que esperes un minuto, no hay prisa. Suena una armónica y te preguntas cuánto tiempo hará que existe esa montaña de papeles.

El vaho se concentra en la ventana que llora sin cesar.

Sorprende ver que los minutos pasan sin llegar a su destino. Te espera una larga noche y la pasarás despierto, lo sabes y te preguntas si esto es lo que quieres, si es lo que te gusta. Disfrutas imaginándote como un personaje de ficción. En tu ficción los diálogos son mucho más brillantes, como en toda ficción, todo resulta idealizado. Por un momento te sientes libre. Eso es lo que hacemos cuando tratamos de programar cualquier cosa, ficcionar un futuro, pero sin tener en cuenta lo inesperado. Son representaciones de una puesta de sol, representaciones de lo que podría ser pero nunca será, sabemos que cada día saldrá el sol y luego se pondrá, pero no hay dos días iguales, por mucho que se parezcan. Las cosas no se repiten, sólo se parecen.

El gato se arremolina contra tus piernas mientras lanza un suave maullido seguido de un profundo ronroneo.

Piensas que sería más fácil vivir con los ojos cerrados, que sería más sencillo no implicarse en nada, quedarse todo para uno mismo. Pese a ello sigues con lo que siempre has hecho, porque es lo que aprendiste y cómo lo aprendiste. Porque tampoco te ha ido tan mal, has llegado bastante lejos.

Con tu lápiz en la mano no entiendes qué es lo que pasa. Sabes que está pasando algo, pero realmente no sabes lo que es, ¿lo sabes? Tienes a mano un billete de ida y vuelta, pero dices: ¡¡imposible!!

A todo el mundo le gusta la manera en que te mueves, has leído todos los libros que te han dicho que leas pero, ¿has leído alguno que realmente quisieras leer?, ¿alguna vez has hecho algo por el mero placer de hacerlo?

Algo está pasando y sigues sin saber lo que es, vuelves a entrar en la habitación y ahí sigue, lo que parece ser un mantra, en el medio de la habitación: Algo está pasando.

## Referencias:

- Lennon-McCartney, The Beatles, 1964. "Tell me why". A hard day's night. Parlophone.  
 Lennon-McCartney, The Beatles, 1967. "Strawberry fields forever". Parlophone.  
 Dobbins-Garrett-Holland-Bateman-Gorman, The Beatles, 1963. "Please Mr. Postman". With the Beatles. Parlophone.  
 Dylan, Bob. 1963. "Blowing in the wind". The Freewheelin' Bob Dylan. Columbia.  
 Dylan, Bob. 1965. "Ballad of a thin man". Highway 61 Revisited. Columbia.  
 Alonso-Marrodán-Martínez-Redondo-Tarrida-Torquemada, Motel Forever. 2006. "Lágrimas de Cristal". Donde Hay Blues y Siempre Pierde el Bueno. Producciones etc.  
 Ellsworth, Elizabeth. 1997. Posiciones en la enseñanza. Ed. Akal.  
 Murakami, Haruki. 2002. Kafka en la orilla. Barcelona: Tusquets Editores.  
 Acaso, María. 2006. Esto no son las torres gemelas. Madrid: La catarata.  
 Gómez de la Serna, Ramón. 1989. Greguerías (1917). Madrid: Cátedra.  
 Lynch, David. 1986. Blue Velvet. De Laurentiis Entertainment Group-Paramount Pictures.  
 Lynch, David. 2001. Mulholland Drive. Studio Canal-Universal Pictures.

La sociedad del conocimiento es una sociedad saturada. Por un lado, de información, infinita gracias al avance de las nuevas tecnologías y, por otro, de formación, que trata de hacer humanamente posible el procesar dicha información y que, por ende, tampoco parece tener fin. Pasa de todo y precisamente por eso, pasa de nada. Es una bonita sensación cuando, de pronto, uno siente que, verdaderamente, algo le pasa.

Siempre pasa algo, lo mismo, o siempre pasa lo mismo pasando algo.  
 ¿Pero, pasar? ¿De dónde adónde?  
 Sobrevivir en el hastío.  
 O atravesarlo hacia la extrañeza radical, hasta la muerte.

"Leer, leer, leer, vivir y hacer la vida que otros soñaron. En salud y libertad, viva la anarquía", Braulio Hornedo Rocha.

Sí, los escucho. Los ululantes coros me invitan a ser esta noche yo el personaje. Me animan a elegir, a ser participe de mi propio destino, a hacer las cosas por gusto, por el mero placer de hacer.

Son coros que aúllan por las ganas de vivir.

Almaibatro

Javier

Juan Pablo

Tania  
 ... GANAS DE VIVIR